

MARIA AURÈLIA CAPMANY:
ESCRIBIR LA MUJER DURANTE EL FRANQUISMO

Agnès Toda i Bonet

Universitat Rovira i Virgili

Introducción

Maria Aurèlia Capmany fue una escritora catalana de la segunda mitad del siglo XX; aunque eso ya sea bastante connotativo, se podría haber limitado a eso, a escribir, pero no, con la influencia innegable del existencialismo hace suyo el *engagement* tan típico de esta corriente y bien habría podido hacer suya, también, la divisa que tanto popularizó a otra catalana de la que ella fue precursora, Maria-Mercè Marçal: «A l'atzar agraeixo tres dos: haver nascut dona, de classe baixa i nació oprimida, i el tèrbol atzur de ser tres voltes rebel». Y es que Maria Aurèlia Capmany también fue tres veces rebelde: lo refleja con su obra y con su posición vital, donde entre otros actos destaca que tomase parte en el Partit Socialista Obrer de Catalunya consiguiendo ser concejal de cultura del Ayuntamiento de Barcelona, y a partir de esta posición luchó (como ya venía haciendo, pero quizás con más armas al alcance) por la mujer –una mujer que también forma parte de la cultura, contrariamente a como se la había querido en otros tiempos, apartada–, por la clase obrera y por su país: Cataluña.

En este estudio, pero, nos centraremos únicamente en su vertiente feminista, un feminismo que toma cuerpo en sus múltiples facetas: como persona y como escritora en todos los distintos géneros que toca; porque comprometida con su tiempo, el de la posguerra, el de la dictadura y lo que luego se derivó de ella, y consciente de qué significa o puede significar cualquier cosa que haga, pretende dejar un legado que

acerque más la sociedad a la sociedad que quería: un país libre, con una cultura llena y sin estorbos, como la misma mujer: libre, totalmente capacitada y sin trabas que dificulten ninguno de estos calificativos y, precisamente, porque es consciente –y esto es lo que la hace destacar y servir de imagen para las mujeres de su tiempo y para las que vendrán– de que cualquier cosa que se haga tiene valor o tendrá valor algún día, por insignificante que sea la cosa en cuestión, pide a la mujer que también se comprometa, que si se queda de brazos cruzados difícilmente conseguirá nada; en definitiva pretende decirnos que se tiene que tomar partido para conseguir un mundo más justo y equitativo, que nada nos viene dado, que se tiene que ganar todo con el sudor del trabajo constante de cada día y cuánto más sudores y más trabajos haya más fácil será conseguir lo que se pretende y más difícil será que los otros lo rebatan; es aquello que en Cataluña, desde un punto de vista nacionalista, se conoce como el ejemplo de la mata de junco que el cronista Ramon Muntaner nos dio a conocer¹.

Que Maria Aurèlia Capmany adopte esta postura desde muy pronto –de manera que, nacida en el 1918 y facellida en el 1991, pasará a ser la voz de la conciencia femenina en el siglo XX²–, Carme Serrallonga lo vincula al clima que ya vivió con sus padres, con quienes, explica, ya se respiraba un ambiente liberal, y tanto Maria Aurèlia Capmany como su hermano Jordi hacían turnos en los quehaceres domésticos, porque su madre, Maria Farnés, de una personalidad fuerte y acusada, «es negava a acceptar allò de les noies, a portar la casa i fer la feina, que els homes en arribar ho trobin tot a punt»³.

¹ «La mata de jonc ha aquella força qui, si tota la mata lligats amb una corda ben forts, e tota la volets arrancar ensems, dic-vos que deu hòmens, per bé que tirin, no l'arrancaran e encara con gaire més si preguessen; e si en llevats la corda, de jonc en jonc la trencarà tota un fadrí de vuit anys, que sols un jonc no hi quedarà».

² Digo conciencia y no digo feminismo porque no sólo preconizará unas ideas, sino que intentará que estas ideas cuajen en las mujeres y los hombres de su tiempo.

³ SERRALLONGA, C.: «La meva amiga Maria Aurèlia (de l'entorn familiar a l'Adrià Gual)», en *Maria Aurèlia Capmany i Farnés (1918-1991)*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 1992, p. 32.

El legado de su obra

Trabajar

A través de sus obras literarias nos presenta un feminismo inicialmente pesimista; las protagonistas son mujeres que se muestran insatisfechas con su condición o con su posición. Son mujeres, pero, que tampoco hacen nada para resolverlo, se limitan a vivir con un pesar muy hondo en sus espaldas, como si tampoco hubiese otra opción, como si la misma condición de ser mujer conllevase el mal vivir del que parece no pueden escapar. Son mujeres que se mueven en los parámetros marcados por la sociedad aunque sepan que no les aportan la felicidad que buscan. Se encuentran como en un callejón sin salida.

A los personajes femeninos de su primera etapa ella las tildó de «donetes», porque se trata de mujeres que se limitan a quejarse sin buscar soluciones a su problema. A partir de ellas, María Aurèlia Capmany reclama indirectamente ponerse en marcha en la lucha contra las injusticias feministas, desde el punto de vista que nos ocupa. De esta manera, el pesimismo inicial, paulatinamente pasará a ser más irónico y optimista, como podemos ver en las obras donde las protagonistas tienen acceso al trabajo asalariado, o sea, a la independencia económica. La mujer, así, se da cuenta que su problema es un problema monetario, y entonces, entra masivamente a trabajar, aunque esto implique que el hombre se ponga todavía más a la defensiva, porque la mano de obra femenina es más barata y, por tanto, se prefiere la mujer en las fábricas; aunque también precisamente por eso no se trata de una situación regular la de la mujer trabajadora, sino más bien de un tipo de esclavitud, de una explotación con todas las de la ley; porque quede claro qué ha pasado realmente en la historia nos lo explica en *El feminismo ibérico* con las siguientes palabras: «para el hombre burgués la mujer obrera no es una mujer, sino que es, en realidad, un ser asexuado, un ser aparte –algo parecido

a la abeja obrera– que produce una plusvalía más elevada que el hombre trabajador»⁴. Por eso es consciente que esta mujer no puede ser la que aporte la libertad a la mujer en general, porque ya tiene bastante con su trabajo y no puede, además, reclamar la igualdad de sexos, eso tiene que hacerlo la burguesa, la adinerada, pero entonces surgen los conflictos de clase.

A pesar de todo, pues, Maria Aurèlia Capmany nos muestra que trabajar ofrece a las mujeres más margen de maniobra y es con esta nueva perspectiva que su feminismo se vuelve más alentador: cuando la mujer empieza a tener acceso al trabajo, cosa que abre todo un nuevo mundo de posibilidades a quien las quiere conseguir; porque siempre hay quien aspira a obtener una libertad que le permita ser ciudadana de primera (con todo lo que eso comporta) y quien simplemente agacha la cabeza y, como indica un dicho catalán: «Qui dia passa, anys empeny», sin pena ni gloria y con un sentimiento de frustración enorme que, en otro contexto, pero para referirse el sentimiento de inferioridad de la mujer, Maria Aurèlia Capmany concreta con la famosa envidia de pene de Freud. Es para hacerla más patente que la gran mayoría de sus personajes son femeninos. En este sentido, asume totalmente el planteamiento de Simone de Beauvoir, con quien a menudo se la comparaba, de la alteridad, de la alienación. Montserrat Palau lo apunta⁵:

Capmany, i així ho va explicant a *La dona a Catalunya*, combrega amb l'autora francesa en la tesi que, al llarg de la història, la dona ha esdevingut l'*altre* de l'home, se li ha negat el dret a la seva pròpia subjectivitat i a ser responsable de les seves accions. Capmany, presenta la dona com a immanència, i l'home com a transcendència. I Capmany segueix Beauvoir per demostrar, sobretot retratant i acusant la burgesia

⁴ CAPMANY, M. A.: *Feminismo ibérico*, en *Obra Completa*, vol. 7, Barcelona, Columna, 2000, p. 256.

⁵ PALAU, M.: «La mística de la feminitat franquista a la narrativa de Maria Aurèlia Capmany», *Catalan Review*, VII/2 (1993), p. 88.

catalana, com aquestes concepcions dominen tots els aspectes de la vida social, cultural i política, i com les mateixes dones interioritzen aquesta visió objectivada, vivint en un estat inautèntic o de «mala fe», com ho hagués denominat Jean Paul Sartre.

Es en este aspecto que entiende el «*piropo* un esborrany de violació»⁶. La esencia de la humanidad, según su punto de vista, basado en la situación que vivía la mujer en aquel momento, se encuentra en el primer sexo, el macho, definido por unas cualidades que le eran negadas al sexo femenino. La mujer simplemente tenía que ser bella y femenina y, por eso, se inventaron auténticas torturas, como la cotilla, que en los textos de Maria Aurèlia Capmany adquiere un peso importante como símbolo de represión y dominio. Ella intentará dar ejemplo de otra feminidad e intentará con ello que las mujeres se acerquen a otra manera de vivir su vida, sintiéndose más realizadas, logrando unas vivencias más felices.

El hecho de escribir

Empezará por dar otro sentido a la mujer a través del mismo hecho de escribir del que ella es imagen, con su propia trayectoria, y lo hará haciendo un repaso de lo que esto ha significado a lo largo de la historia, en sus obras ensayísticas, pero también a través de personajes femeninos que se adentran en este ámbito; un ámbito que había sido reprimido a las mujeres porque, incultas, tampoco podían escribir o, si lo podían hacer, no podían decir nada relevante o estéticamente productivo, además, se consideraba impúdico que la mujer pudiera introducirse en este terreno reservado a los hombres; pero ella, Maria Aurèlia Capmany, demostrará que eso no sólo no es verdad, sino que la capacidad literaria no viene determinada por la condición sexual.

⁶ CAPMANY, M. A.: *Mala memòria*, en *Obra Completa*, vol. 6, Barcelona, Columna, 1997, pp. 388-389.

Margarida Aritzeta nos hace dar cuenta de la importancia que el hecho de escribir tiene para la mujer, nos dice⁷:

La Maria Aurèlia Capmany assagista i militant feminista explica com a través dels segles s'ha fet veure com era de negatiu que les dones llegissin o escrivissin. I com s'ha anat creant el tòpic, per salvar aquells casos que es volien deixar com a singularitats o extravagàncies no imitables, de les anomenades «intel·ligències masculines».

Y ella dará cuenta de estas «inteligencias masculinas» a lo largo de la historia, aunque alejándolas del calificativo y demostrando que no se trata de una cuestión de género. Para hacerlo evidente hará un repaso histórico de la huella de las mujeres en la escritura e introducirá la mujer como escritora de cartas, unas cartas que le permiten desahogarse, que le permiten sincerarse y quejarse de su condición sin tapujos; según Meri Torras en relación a *Cartes impertinents*⁸:

Ploma a la mà i protegides per un gènere d'escriptura que, en principi, s'esdevé en la privacitat, aquestes dones conquesten la veu i, en parlar per elles mateixes, es fan concretes i vives, alguna cosa així com ara 'reals'. Probablement, aquest és un dels mèrits pels quals Capmany es va decantar per l'epístola: la carta és un gènere on tot hi cap –com observava la insigne Sapho *salonnière* Madeleine de Scudéry–; un gènere extraordinàriament proteic i dinàmic, multiús –podríem dir–.

⁷ ARITZETA, M.: «Maria Aurèlia Capmany: l'escriptura com a inscripció», en PALAU, Montserrat y MARTÍNEZ, R-D. (Comp.): *Maria Aurèlia Capmany: l'afirmació en la paraula*, Tarragona, Cossetània, 2002, p. 114.

⁸ TORRAS, M.: «La impertinència pertinent de Maria Aurèlia Capmany», en PALAU, Montserrat y MARTÍNEZ, R-D. (Comp.): *Maria Aurèlia... op. cit.*, p. 151.

Se tiene que tener en cuenta que la escritura, en definitiva, es sinónimo de educación –en el sentido de lograr unos determinados parámetros distintos de los impuestos durante tanto tiempo-. De aquí la consigna «les conquestes d’aquest món no les faràs amb les cames, sinó amb el cap»⁹ o la conclusión a la que llega: «allò que ens fa a uns més intel·ligents que a d’altres és l’educació»¹⁰. Aunque esta educación a veces se utilice en contra de los valores que Maria Aurèlia Capmany ve en ella: «La noia d’avui [...] no s’adona que el menyspreu que sent envers el personatge històric de la feminista li ha estat imposat per l’educació de la *Feminitat*»¹¹.

Las mujeres quieren tener un papel activo, también, en el ámbito cultural y, como en un primer estadio se les niega, empiezan a escribir cartas que, a la larga, se convertirán en novelas o poemas. El hombre irá aceptando esta condición de la mujer y al final le estará bien que la mujer tenga cierta cultura que le permita poderla exhibir a sus amigos, pero nunca demasiado, no puede sobrepasarlo, se trata sólo de una «cultura florero». De ahí que Maria Aurèlia Capmany arremeta con impertinencia, compromiso, furia y lucidez a través de sus obras y de su actitud vital, con la voluntad de formar criterio en la mujer para terminar con esta situación. Y de ahí que consiga llegar a la mujer de generaciones posteriores a la suya. Su obra y ella misma fueron un interlocutor muy valioso para la nueva generación de mujeres catalanas, como por ejemplo para Montserrat Roig, quien le confiesa¹²:

El que recordo és que tu em feies molta por. [...] Em feies una por horrorosa, perquè eres una senyora que sabia molt, i que a més fumaves *puros*, aleshores [...] I a

⁹ CAPMANY, M. A.: *Cartes impertinents*, en *Obra Completa*, vol. 4, Barcelona, Columna, 1996, p. 207.

¹⁰ CAPMANY, M. A.: *La dona a Catalunya: consciència i situació*, en *Obra Completa*, vol. 7, Barcelona, Columna, 2000, p. 53.

¹¹ CAPMANY, M. A.: *Dona, doneta, donota*, en *Obra Completa*, vol. 7, Barcelona, Columna, 2000, p. 125.

¹² TORRAS, M.: «La impertinència pertinent de Maria Aurèlia Capmany» *op. cit.*, p. 159.

més, eres –ja t’ho he dit moltes vegades– la primera senyora que vaig conèixer que tenia una opinió pròpia i que, a més a més, la imposava.

Este es el legado que ella dejó, pero previamente otras escritoras dejaron otro en ella, un legado sin duda más o menos importante en cada caso. Cuando nos habla de Mercè Rodoreda nos dice que de ella saca el aprendizaje de una mujer hecha y derecha ya sea a través de ella misma o de sus personajes¹³, al hablarnos de Marguerite Duras nos dice que a sus novelas siempre encontramos «una dona, aliena de fet a l’estructura que la inclou, que s’endinsa per la selva inextricable de la indignitat per descobrir-se ella mateixa»¹⁴. De Víctor Català nos dice que solo tiene en común la «fe en el valor de la paraula»¹⁵.

El nacionalcatolicismo

Seguir el camino feminista implicará rebelarse contra el legado de la moral franquista, del nacionalcatolicismo¹⁶, de la mística franquista de la feminidad, que a partir del mismo Papa, Pío XII, a través de su *Discurso a los esposos* del 1939, se predicaba clarísimamente¹⁷:

Vuestra hosca sensibilidad de modernas jóvenes independientes se doblegará costosamente a una sujeción casera. En torno a vosotras muchas veces os la presentarán como algo injusto, os sugerirán un señorío más altivo de vosotras mismas. No prestéis oídos a esas voces de sirena tentadoras y falaces.

¹³ CAPMANY, M. A.: «Mercè Rodoreda o les coses de la vida», en *Serra d’Or*, mayo (1968), p. 48.

¹⁴ CAPMANY, M. A.: «Altres novel·les estrangeres: *El marí de Gibraltar* de Marguerite Duras», *Serra d’Or*, (mayo 1968), p. 56.

¹⁵ CAPMANY, M. A.: «De la senyoria de Caterina Albert i de les entremaliadures de Víctor Català», *Serra d’Or*, (mayo 1973), p. 38.

¹⁶ A partir de todas sus distintas manifestaciones de procesiones, hábitos, Congregaciones Marianas, Cruzadas de Cristo Rey y religiosidad a flor de piel.

¹⁷ SUEIRO, D. y DÍAZ NOSTY, B.: *Historia del franquismo*, Madrid, Sedmay, 1977, fasc. 42, pp. 65-66.

Además, pero, «els capellans predicaven que no s’havien d’ensenyar ni els colzes ni els genolls»¹⁸. El testimonio de fray Antonio Arbiol a *La familia regulada* no se queda corto, y entre otras cosas dice: «no se le ha de permitir a la mujer mande más que su marido, ni siquiera dominarlo en todo, sino que debe obedecer y callar»¹⁹. Y más adelante: «Considere el varón prudente su dignidad y compadézcase de su mujer por su natural imbecilidad y flaqueza»²⁰. Maria Aurèlia Capmany recoge estos testimonios para luego tomar –y hacer tomar– como símbolo a Lucy Stone y su protesta contra la injusticia de las leyes²¹.

Franco, como Hitler y Mussolini²², pretende reducir la mujer a la mínima expresión: a «la passivitat de la llar i de la puresa de la raça»²³. Y que esto venga impuesto por la religión le va como anillo al dedo. Y es que con él, el feminismo da marcha atrás. En este sentido, Maria Aurèlia Capmany explica irónicamente que «el complejo de castración se me hizo evidente en abril de 1939; y ante el caos político y social que mis ojos contemplaban, pude remedar la frase de la descarada Rigobolche, diciendo *heurusement que je suis une femme*»²⁴. En estos momentos las características de la condición de la mujer, las que la tienen que llevar a la felicidad, son: «Dependencia. Emotividad. Dedicación. Pasividad. Resistencia al dolor. Espíritu de sacrificio. Irracionalidad. Inmadurez. Irresponsabilidad. Egoísmo. Narcicismo. Maleabilidad»²⁵. Y a partir de estos parámetros, la Sección Femenina de la Falange se propone reeducar la

¹⁸ CAPMANY, M. A.: *Això era i no era*, en *Obra Completa*, vol. 6, Barcelona, Columna, 1997, p. 459.

¹⁹ CAPMANY, M. A.: *De profesión: mujer*, en *Obra Completa*, vol. 7, Barcelona, Columna, 2000, p. 441.

²⁰ CAPMANY, M. A.: *De profesión: mujer... op. cit.*, p. 442.

²¹ CAPMANY, M. A.: *El feminisme a Catalunya*, en *Obra Completa*, vol. 7, Barcelona, Columna, 2000, p. 490.

²² Pero si Mussolini se declara abiertamente antifeminista, Primo de Rivera y, por lo tanto, el régimen en el que él estaba colocado, no abiertamente aunque sí actitudinalmente.

²³ CAPMANY, M. A.: *La dona a Catalunya: consciència i situació... op. cit.*, p. 189.

²⁴ CAPMANY, M. A.: *De profesión: mujer... op. cit.*, p. 334.

²⁵ *Ibid.*, p. 336.

nueve mujer de España. Pilar Primo de Rivera dice que «Lo que no haremos nunca es ponerlas en competencia con ellos, porque jamás llegarán a igualarlos»²⁶ sin tener en cuenta que «la dona té uns drets com a persona i que aquesta persona no queda del tot realitzada en el paper de mare i d'esposa»²⁷.

Se trata de un momento histórico en el cual «tot col·labora per al retorn de la dona a la llar [...] fins i tot les modes canvien, tendeixen a reconstruir una imatge més femenina: faldilles acampanades, sabates *topolino*, cintureta cenyida, i sobre el front un *tupé* molt enlairat que se'n diu *Arriba España*»²⁸. De manera que, explica la misma Maria Aurèlia Capmany «el 1939 va ser per a nosaltres, les dones catalanes, les dones que vivim i treballem a Catalunya, l'any de la derrota»²⁹. «Exèrcit i Església dictaven les normes»³⁰. Todas las batallas ganadas se habían perdido con la derrota que supuso la guerra y la instauración de la dictadura, parecía que todo lo conseguido hasta aquél momento había sido en balde; hasta que con la cultura, la dignidad y la confianza en ellas mismas surge la voluntad de rehacer los pasos para llegar más allá a pesar de todo, hecho en el cual Maria Aurèlia Capmany tuvo mucho a ver porque ella había colaborado a crear ese espíritu de superación, había intentado demostrar o hacer dar cuenta que la figura que se pretendía conseguir de la mujer con el franquismo era una auténtica barbarie.

Así, aunque la dictadura de Franco, como todas las dictaduras en general, que lo quieren todo controlado, buscan artimañas para conseguir, como mínimo, tener la mujer bajo control; Maria Aurèlia Capmany no se dejará controlar y recordará que en la historia es la dominación española la que hace perder siempre poderes a la mujer catalana; ya que según la ley foral catalana la mujer se encontraba en una posición más

²⁶ CAPMANY, M. A.: *La dona i la segona república... op. cit.*, p. 754.

²⁷ *Ibid.*, p. 755.

²⁸ *Ibid.*, p. 760.

²⁹ CAPMANY, M. A.: *El feminisme, ara*, en *Obra Completa*, vol. 7, Barcelona, Columna, 2000, p. 764.

³⁰ *Ibid.*

igualitaria al hombre, ya en siglo XIII, pero que con el Decreto de Nueva Planta instaurado por el primer rey Borbón, Felipe V, que derogó los fueros de los Países Catalanes, la mujer catalana pierde esta posición para depender mucho más del hombre, posición que no se recuperará hasta siglos después. Exactamente no encontramos una rectificación del código civil que restituya cierta entidad legal de la mujer hasta la ley del 24 de abril de 1958 que modificó 66 artículos del corpus legal español, entre los cuales había ignominioso artículo 681 que igualaba las mujeres a los menores, sordomudos y locos. Y es gracias a Maria Aurèlia Capmany que salen a relucir todos estos datos, de manera que así contribuye a poner un poco las cosas en su sitio, contribuye un poco a que nazca una nueva mujer, lejos de la que vive: «en la més pura alienació, ella no és ella mateixa sinó la voluntat de l'altre»³¹. Y si la nueva mujer tiene el futuro «una mica més aclarit, no és sols perquè és evident que ella ha canviat d'actitud, sinó també perquè ha canviat d'actitud el xicot de vint anys. I sobretot ha canviat el que ell espera d'ella»³². O sea que no es sólo importante que la mujer sea consciente de lo que se le priva, sino también que lo sea el hombre, que le puede allanar el camino si se da cuenta que es injusta esta discriminación de la mujer.

Toda esta situación de posguerra llega a pesar de la previa guerra y el peso significativo que la mujer tuvo en ella, porque con los hombres al frente la mujer no podía limitarse a encerrarse en casa a hacer las tareas domésticas, tenía que trabajar para alimentar a sus hijos y hacerlo en medio de una guerra que no facilitaba para nada las cosas; aunque, eso sí, no les es permitido tomar un papel activo en la guerra. Maria Aurèlia Capmany explica que³³:

³¹ CAPMANY, M. A.: *La dona a Catalunya: consciència i situació... op. cit.*, p. 104.

³² *Ibid.*, p. 107.

³³ CAPMANY, M. A.: *Això era i no era... op. cit.*, p. 472.

Hi havia molts homes que no tenien cap ganes d'anar al front, en canvi hi havia un sens fi de dones que podrien exercir el paper de combatent amb molta més vocació i eficàcia. A més jo trobava indigne de la condició de dona fer-se la valenta a base de sacrificar els homes que tenia al costat.

Especialmente relevante será el caso de Galicia y de Cataluña³⁴, aunque por doquiera: «Les dones coneixeran per primer cop la camaraderia, l'exaltació del triomf, la solidaritat del combat»³⁵.

Las mujeres pues, a pesar de todo, quedan siempre relegadas a un segundo plano, como si su lucha no valiese bastante, como si ellas no hubiesen guerreado, como si ellas no fueran capaces de guerrear; y, a menudo, por eso se las relega a las enfermerías y lugares afines, con una actividad de la mujer importante pero distinta de la que emprende el hombre³⁶. Maria Aurèlia Capmany recupera las ideas de³⁷:

Virgina Woolf [que] recorda que la guerra separa els homes de les dones d'una manera dràstica. Els homes lluiten; les dones, no. Les dones s'han de quedar quietes sota les bombes esperant la mort possible i pensant i aquests són els pensaments que ofereix ella. Les dones -diu- poden crear idees, idees que ens ajudin a sortir de la influència dels Hitlers grans i petits que poblen el món.

³⁴ «(...) veremos cómo en Galicia y en Cataluña, en cuyas sociedades agrícolas la mujer ha actuado con plena responsabilidad, surgen las personalidades más combativas de las mujeres españolas». CAPMANY, M. A.: *De profesión: mujer... op. cit.*, p. 331.

³⁵ CAPMANY, M. A.: *El feminisme a Catalunya... op. cit.*, p. 491.

³⁶ «Aquesta mena d'exèrcit femení d'emergència va durar poc. Possiblement si la nostra guerra hagués estat una guerra de guerrilles les dones haurien continuat usant armes i traginant explosius. [...] Les dones hi van fer nosa i les van enviar aviat a la reraguarda [...] es disposa a ocupar els llocs que sempre ha ocupat a les guerres: infermeria, cura d'infants, treballs que els homes abandonen, en les fàbriques, en els vehicles públics». CAPMANY, M. A.: *La dona i la segona república... op. cit.*, p. 759.

³⁷ CAPMANY, M. A.: *Pedra de toc*, en *Obra Completa*, vol. 6, Barcelona, Columna, 1997, p. 211.

El amor

En relación al amor, hace todo un estudio que podríamos concluir en que ninguna de las partes tiene que querer someter al otro, sino que se tiene que encontrar una armonía y una felicidad entre las dos a partir de la aceptación mutua; es en este sentido que funcionan las historias entre Carola y Feliu o Carola y Benito de *Feliçment, sóc una dona*, por ejemplo. Y aquí encontramos el auténtico espíritu vitalista de la autora que se podría resolver con aquella aportación de Kierkegaard que dice³⁸: «aquell [...] que sap continuar amb l'entusiasme renovellat cada dia, aquell en que la monotonia de la tasca no apaga el foc de la inspiració, aquest és un home...» o esta es una mujer, siempre con un trato de tú a tú, de igual a igual, sin ejercer ningún sometimiento sobre el otro, sino un apoyo constante. En este sentido, ella, en su posición vital, se muestra vitalista y enérgica, con una necesidad urgente de vivir el presente y de sacarle partido, de tener todo un mundo de posibilidades a su alrededor, todo un mundo con las mismas posibilidades que un hombre, a su alrededor; contradiciendo, por lo tanto, aquello que había manifestado José Antonio el 1935 cuando dijo que la falta de facultades creativas de la mujer es lo que le inducía a no ser feminista.

Optar por este camino, pero, supone para Maria Aurèlia Capmany entregarse a la soledad y a su carrera profesional, sin preocuparse para conseguir el amor de un hombre, y todavía menos si eso puede suponer que este amor se base, como venía pasando hasta entonces, en el sometimiento y la renuncia, en la posesión del cuerpo y de la alma de la mujer. A pesar de todo, al final compartirá su vida con Jaume Vidal Alcover.

³⁸ KIERKEGAARD, S.: «Definicions», *Ariel*, (febrero 1948), p. 5.

Esta dificultad de encontrar un amor tal y como lo entiende ella lo evoca, por ejemplo, en *L'altra ciutat* cuando Rosa se da cuenta que Robert se la mira de manera que³⁹:

Tant se li'n dóna el que jo estic pensant i no veu sinó la superfície llisa de la pell, i la forma dels llavis, no veu de mi sinó el meu cos. O jo? ¿O és que jo sóc el meu cos i res més i ara hauria de sentir-me feliç perquè ell em vol? / Però em vol? ¿És a mi a qui busca o qualsevol que posseís la meva pell i els meus ulls, i la forma dels meus llavis?

Al lado de Rosa irán apareciendo distintas voces que la inducirán a «hacer lo correcto»: casarse, para tener al mismo tiempo alguien que la proteja, y tener hijos, e incluso este acto es evocado con la máxima crudeza⁴⁰:

Has de posar fills al món. Els has de parir amb dolor. Els has de donar la teva sang convertida en llet, fina i blanca. Els has de donar la teva vida. No són res. No són. Però si tu vols seran, Rosa. Rosa, deixa la universitat. Ja ho saps tot. Ja t'han llicenciat. Ara ets tu, Rosa. Dóna't, Rosa. Algú t'espera. Ells t'esperen. Els teus fills, Rosa. Si tu vols, seran. Si tu vols, viuran, Rosa. Si tu vols, els conferiràs el do de la vida. Digues sí, Rosa. Digues sí, Rosa! Rosa! Rosa!

Pero si esta Rosa era un *alter ego* de la misma Maria Aurèlia Capmany, ella lo tuvo claro y no tuvo hijos, una cosa que no comprenderá de las mujeres que le seguirán, como Montserrat Roig, que a pesar de reflejarse en ella sí decidirán tener hijos.

³⁹ CAPMANY, M. A.: *L'altra ciutat*, en *Obra Completa*, vol. 1, Barcelona, Columna, 1993, pp. 159-160.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 201.

Dejando aparte su vida personal, aunque sin duda tenga que ver, Maria Aurèlia Capmany aborda el tema del amor y, ligado a él, el hecho de casarse hasta más allá de lo que hasta el momento se había tratado, como una necesidad en la mujer para ser bien vista a los ojos de todo el mundo, independientemente de si para ella aquella unión era positiva o no.

Son distintos razonamientos los que nos dará a conocer, tanto de una parte como de la otra, para confrontarlos y sacar nuestras propias conclusiones, pero que reflejaran una mujer que se empieza a dar cuenta de que hay situaciones por las que no debe pasar, aunque con las dudas impuestas por un machismo dominante; ella pero nos brinda la capacidad de verlo desde fuera para analizarlo a nuestra manera, para sacar nuestras propias conclusiones. Así, nos brinda personajes como Maria que, en relación a su propia condición y, generalizando, en relación a la condición de la mujer, se da cuenta que «al costat d'en Pere em sento, de vegades, d'una insuficiència insultant, d'una absoluta misèria, i llavors sóc capaç d'una estúpida crueltat»⁴¹; se da cuenta que al lado de Pere no se siente realizada, Pere la hace sentir inferior y esto no la convence.

Maria Aurèlia Capmany tiene clara su rebelión en este sentido, pero no tiene bastante, y busca, también, la rebelión de las otras mujeres ante todas las “imposiciones” que les vienen dadas, por eso pondrá todos los medios a su alcance para conseguirlo: novelas, obras de teatro, ensayo... Quiere dar cuenta que «los esponsales, la boda, la familia, es un hecho social, no una historia de amor»⁴²; por eso hace que le digan a Quima: «les dones hem vingut al món per sofrir»⁴³ y ella, Quima, «mai no havia

⁴¹ CAPMANY, M. A.: *La pluja als vidres*, en *Obra Completa*, vol. 2, Barcelona, Columna, 1994, p. 222.

⁴² CAPMANY, M. A.: *El comportamiento de la mujer*, en *Obra Completa*, vol. 7, Barcelona, Columna, 2000, p. 684.

⁴³ CAPMANY, M. A.: *Quim/Quima*, en *Obra Completa*, vol. 3, Barcelona, Columna, 1995, p. 95.

imaginat que ser una dona volgués dir no poder respirar, no poder moure's, no poder caminar pel carrer, no poder pensar, no poder decidir mai res»⁴⁴.

Conclusiones

Maria Aurèlia Capmany se da cuenta de la importancia que tiene todo lo que ella como mujer, y todas las otras mujeres como tales, puedan hacer para cambiar el rumbo de la historia, por eso toma cartas en el asunto en la actuación en la vida diaria y, como escritora, en sus obras siempre hay una lección para aprender en lo que concierne al feminismo. Si una mujer duda, es el lector o la lectora quien duda también con ella y saca sus propias conclusiones, unas conclusiones a las que Maria Aurèlia Capmany nos guía sacando a relucir determinados aspectos que quizás hasta este momento no se habían abordado, o no como ella lo hace, y que reflejan una mujer sometida pero capaz de dejar de serlo para conseguir una vida mejor. Por eso se afana a pedir un compromiso a la mujer, para conseguir, si realmente lo quiere, una situación mejor; se afana a reeducarla, a hacerle ver determinados aspectos que le parecen inalcanzables y que ella le pone al alcance, sobre todo si con ojos críticos capta la ironía que hay en los textos que le brinda; y al mismo tiempo, reeduca también al hombre, que puede facilitar el camino a la consecución de una situación equitativa para la mujer y que, por tanto, es también una pieza clave en todo este entramado, ya que la situación de la mujer no sería de sometimiento si el hombre no la sometiera.

Maria Aurèlia Capmany, pues, propone ir a contracorriente, a pesar de lo que la sociedad en un primer momento –después no, porque se tiene que cambiar– opine de ello, para conseguir que la mujer viva en una sociedad más justa, con igualdad de oportunidades y de capacidades en todos los aspectos de la vida; una sociedad donde

⁴⁴ *Ibid.*, p. 96.

tenga cierta paz interior que, de otra manera, echa de menos, porque las mujeres también son personas y si no son tratadas como tales en el interior hay un resquemor que rabia; este es el resquemor que ella hace manifestar como fuerza para dobligar la ideología machista y a la vez para erradicarla, para que no vuelva más, y así poder vivir tranquilas.